Eloy Terrón Abad

RAFAEL JEREZ MIR

Eloy Terrón Abad fue un altruista excepcional y un intelectual riguroso que, desde sus propios condicionamientos culturales y biográficos, entendió la filosofía, al modo de Marx, como la contribución al desarrollo de la conciencia crítica de la clase obrera por parte de la intelectualidad comprometida con el humanismo comunista.

Nacido en Fabero del Bierzo, a finales de 1919, Eloy Terrón Abad se formó, en un principio, con la acción y "la experiencia derivada de la práctica agropecuaria, base de todo conocimiento", trabajando en el campo bajo la vigilancia y la dirección de los adultos de una familia de campesinos pobres. Con esa conciencia elemental, pero coherente e integrada, trabajó, desde 1934, como aprendiz de mecánico y de electricista en las minas del Bierzo, participando en las reuniones sindicales y formándose ideológicamente en el movimiento libertario prerrevolucionario de la época, aunque personalmente rechazó espontáneamente siempre la violencia revolucionaria. Llevado, como tantos otros, a participar forzosamente en la guerra civil, completó esa formación política inicial valiéndose de los estímulos excepcionales de su destino como enlace del ejército popular en el frente asturiano. Tras hundirse éste, aprovechó los años del servicio militar obligatorio en el ejército franquista para iniciarse, como autodidacta, en la lectura atropellada de ciencias, historia, literatura y libros de viaje, hasta entusiasmarse con los clásicos griegos y latinos y decidirse por el estudio.

Abandonó su proyecto inicial de hacerse piloto mercantil en Bilbao y optó por hacer una "carrera seria" y acorde con lo limitado de sus medios económicos. Cursó el bachillerato en León (1942-1945) y la licenciatura de filosofía y letras en Oviedo y en Murcia (1946-1948), hasta superar el examen de grado en Madrid (1950). Pero la erudición académica no garantiza el desarrollo de un pensamiento propio y activo. De hecho, Terrón lo logró en un "clima" excepcional, al "aprender a usar los conocimientos propios en la interacción comunicativa con otras personas, no sólo en la discusión, sino en el intercambio pausado y formativo de opiniones entre personas de distinto nivel de formación pero bien intencionadas y tolerantes, que buscan esclarecer cuestiones…, con una gran dosis de humildad y unos principios morales muy firmes". En ese sentido, resultó decisiva su integración personal, desde 1942, en el círculo leonés de la biblioteca Azárate y los poetas de la revista *Espadaña*, dirigido por el sacerdote Antonio González de Lama, que le enseñarían también a depurar sus modales y a desarrollar el autocontrol y las destrezas intelectuales de la clase cultivada, sin dejar de identificarse en lo más íntimo con los principios morales de la clase obrera. Un ingeniero culto y optimista, Cirilo Benítez, al que conoció en 1948, le orientó eficazmente en economía y en historia y facilitó su evolución desde el movimiento libertario al marxista. Y el mismo Lama y el catedrático de historia antigua de la Universidad Complutense, Santiago Montero Díaz -que dirigiría su tesis doctoral- le sacaron de su indecisión final, al reorientar su ""vocación" científica de la física a la filosofía y de éstas a los condicionantes sociales del desarrollo intelectual de los individuos y a las motivaciones sociales (y culturales) del comportamiento, al disuadirme de dedicarme a estudiar la filosofía existencial para dedicarme al estudio de un tema nuestro, nacional, que implicara cuestiones teóricas y sociales, como, por ejemplo, la importación del krausismo en España".

Tras su traslado definitivo a Madrid, en 1952, Eloy Terrón trabajó en la enseñanza media durante unos años. En 1958, defendió su tesis doctoral sobre *La importación de la filosofía krausista en España***,** y, ese mismo año, inició un comercio intelectual diario con el biólogo evolucionista Faustino Cordón: como miembro de su equipo de investigación en empresas privadas como YBYS, Laboratorios Cocca e IBA, durante más de veinte años; y en la Fundación de Biología Evolucionista, del propio Cordón, a partir de 1979. Durante diez

años ejerció también la docencia universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras, como profesor ayudante de prácticas del profesor Montero Díaz (1955-1958) y como profesor adjunto interino del catedrático de ética y sociología José Luis López Aranguren (1958-1965). Pero en diciembre de 1965 renunció a su propia carrera académica, al dimitir como profesor de ética y sociología, como protesta moral y política ante la destitución de sus cátedras de Aranguren y otros profesores por su solidaridad con el movimiento estudiantil de oposición al sindicato obligatorio franquista.

Durante ese primer período de docencia universitaria, Terrón hizo, además, un gran esfuerzo para completar su formación histórica y sociológica. Tradujo la *Introducción a la historia de la filosofía*, de Hegel (1956), *Ideología y utopía*, de K. Manheim (1957), *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis*, de P. A. Sorokin (1958) y *La evolución de la naturaleza humana*, de C. Judson Herrick (1962), entre otras obras básicas. Recensionó 20 libros importantes de sociología y publicó 52 artículos de sociología en grandes enciclopedias, más 165 notas y resúmenes en la *Revista Internacional de Sociología*. Seleccionó sus principales fuentes: Hegel y Marx, ante todo; los principales representantes de la tradición paulovniana de la psicología (de Paulov a Luria); y el neurólogo norteamericano Judson Herrick; los arqueólogos V. Gordon Childe y A. Leroi Gourhan; los antropólogos E. B. Tylor, L. A. White y M. Sahlins; los sociólogos E. Durkheim, K, Mannheim y A. Montagu; el lingüista V. A. Voloshinov; los historiadores marxistas ingleses de la cultura. J. D. Bernal, S. Lilley, B. Farrington y G. Thomson; el historiador social del trabajo P. Jaccard, el historiador de la literatura y el arte, A. Hauser y el historiador de la cultura, R. Turner; y la biología evolucionista de Cordón, aunque interpretándola, como el resto, de un modo muy personal. Y comenzó a explotar la potencia de su propio pensamiento, yendo ya sistemáticamente, en tanteos sucesivos, de los datos a la teoría y de la teoría a los datos, de una forma muy característica que dejaría su impronta en el estilo de sus textos escritos y en su modo personal de conversar intelectualmente.

Desde mediados de los años sesenta, Terrón abordó el estudio crítico del presente, a partir de dos campos problemáticos básicos e interrelacionados: el origen, la naturaleza y los desarrollos básicos del hombre y del medio humano, hasta la actualidad, como marco comprensivo general; y el origen, el desarrollo y la crisis de la España moderna y contemporánea, como nuestro medio social más inmediato.

En lo epistemológico, Terrón parte de los supuestos del monismo científico y explica el origen, la naturaleza, la función social -histórica y actual- de la ciencia como el saber objetivo, que surge del trabajo -en tanto que reservorio principal de la experiencia humana- en contraposición a la religión y la filosofía, como saberes ideológicos (*Posibilidad de la estética como ciencia: el hacerse de su objeto y la evolución de los sentimientos humanos*, 1970; y *Ciencia, técnica y humanismo*, 1973). Con ese marco epistemológico, ofrece, ante todo, una interpretación rigurosa y original del origen del hombre y del medio humano (la cultura, así entendida), de la interrelación dialéctica entre la cultura y la mente humana y de la lógica de su desarrollo histórico, hasta la actualidad, con muchos desarrollos temáticos incisivos y originales (*Cosmovisión y conciencia como creatividad*, 1997; y *La cultura y los hombres*, 2002). Pero, al mismo tiempo, se ocupa sistemáticamente, también, del estudio monográfico del caso español: explicación de la personalidad de Julián Sanz del Río y de la importación, la definición y el arraigo del krausismo en España en función de las transformaciones, los problemas sociales y las necesidades ideológicas de la España del siglo XIX (*Estudio preliminar* de su edición de *Textos Escogidos: Sanz del Río*, 1968; y *Sociedad e ideología en los orígenes de la España Contemporánea*, 1969); esbozo de una interpretación sociohistórica de la formación, el desarrollo y la crisis del sistema terrateniente, como clave histórica principal de la España Moderna y Contemporánea, hasta el desencadenamiento de la guerra civil y la represión franquista ("Influencia de la agricultura sobre el desarrollo de la sociedad

española, 1876-1939", 1979*;* y "Formación, desarrollo y crisis del sistema terrateniente", 1983); relación entre el modelo claustral de la cultura y la educación católicas fundamentalistas y la personalidad agresiva de los terroristas de extrema derecha y de extrema izquierda (*Educación religiosa y alienación*, publicado con el seudónimo de Toribio Pérez de Arganza, 1983); estudio de la lógica histórica y cultural de la alimentación española (*España, encrucijada de culturas alimentarias*, 1992); y redacción final de un viejo proyecto, de mediados de los cincuenta, sobre la cultura campesina de su propio pueblo (*Los trabajos y los hombres: la desaparición de la cultura popular en Fabero del Bierzo*, 1996).

Eloy Terrón volvió a la Universidad Complutense, en 1979, como miembro del equipo docente de teoría de la comunicación en la Facultad de Ciencias de la Información, dirigido por el profesor Manuel Martín Serrano, y, aunque se jubiló en 1986, se encargó también de la enseñanza de la Historia de la Cultura en el Centro Superior de Diseño de la Universidad Politécnica de Madrid, desde 1984 hasta 1994. Pero su magisterio intelectual -que fue su forma de llevar la teoría a la práctica, como filósofo marxista- lo ejerció constantemente al modo socrático: desde el decanato del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid y al frente del Consejo General de Colegios, durante los años críticos de la transición democrática, y como presidente del Club de Amigos de la Unesco de Madrid durante muchos años y de la Fundación Primero de Mayo, de Comisiones Obreras, a raíz de su creación, entre otras responsabilidades institucionales; pero, sobre todo, con su magisterio lúcido, tolerante y generoso, de forma callada y anónima y entre todo tipo de gentes, desde sus colegas de la universidad hasta los camaradas del partido y los cuadros del sindicato, y con las charlas aquí y allá hasta el trato personal de sus convecinos de Fabero, donde llegó a ser "profeta en su tierra".